



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

"I have come to set the earth on fire..."

Dear brothers and sisters in Christ, today's readings speak powerfully about the tension we are facing today—a world marked by division, injustice, and the courage required to stand for what is right. They challenge us not just to believe, but to persevere, to speak out, and to suffer, if necessary, for truth and righteousness.

The prophet *Jeremiah* in our first reading is thrown into a cistern, not for doing wrong, but for speaking God's truth. His message was uncomfortable. It challenged the people and threatened the powerful. Yet, Jeremiah did not back down. His story is the story of so many today—those who speak and stand for the truth in a culture that often prefers silence, who advocate for justice and are threatened, who stand for the poor, the unborn, the displaced, or the oppressed, and are treated like enemies. We see this in journalists silenced, in

whistleblowers dismissed, in people losing friendships or family peace because they refuse to compromise their values.

Our **second reading**, from the letter to the *Hebrews*, reminds us that we are not alone. We are "surrounded by a great cloud of witnesses"—those who have gone before us in faith and who struggled too. They give us the impetus to endure. Why? Because they kept their eyes on Jesus, who suffered opposition far greater than ours, yet never gave up. In the face of discouragement, this reading tells us to keep running, to not grow weary or lose heart.

In the **Gospel**, Jesus says something that sounds harsh: "I have come not to bring peace, but division." But He is not glorifying conflict. He is preparing us to anticipate great opposition. The fire He brings is not violence—it is the fire of truth, of purification, of radical love. And that fire will inevitably bring division, even within families, when people choose to follow Him wholeheartedly.

This is painfully real. Many of us know the cost of living our faith authentically. A young woman who chooses to remain chaste is mocked. A man who refuses to lie for his boss is demoted. A family who prioritizes Sunday Mass over weekend activities faces criticism. Following Jesus demands courage, and sometimes it brings division, even in our closest relationships.

But friends, do not be afraid. The fire Jesus speaks of is also the fire of the Holy Spirit—the fire that purifies, strengthens, and transforms. We are called not to comfort, but to faithfulness. Not to silence, but to witness. Like Jeremiah, we may find ourselves in dark cisterns. But like him, we trust that God sees, God sends help, and God never forgets those who remain faithful. Let us then fix our eyes on Jesus and carry our crosses with hope. Because while the path may be hard, it leads to life, to freedom, and to the peace that only God can give. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

"He venido a prender fuego a la tierra..."

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, las lecturas de hoy nos hablan con fuerza de la tensión que enfrentamos hoy: un mundo marcado por la división, la injusticia y la valentía que se requiere para defender lo que es justo. Nos desafían no solo a creer, sino a perseverar, a alzar la voz y a sufrir, si es necesario, por la verdad y la justicia.

En nuestra primera lectura, el profeta Jeremías es arrojado a una cisterna, no por hacer el mal, sino por decir la verdad de Dios. Su mensaje era incómodo. Desafía al pueblo y amenaza a los poderosos. Sin embargo, Jeremías no se acobardó. Su historia es la de tantos hoy: quienes hablan y defienden la verdad en una cultura que a menudo prefiere el silencio, quienes abogan por la justicia y son amenazados, quienes defienden a los pobres, a los no nacidos, a los desplazados o a los oprimidos, y son tratados como enemigos. Vemos esto en periodistas silenciados, en denunciantes despedidos, en personas que pierden amistades o la paz familiar porque se niegan a comprometer sus valores.

Nuestra **segunda lectura**, de la carta a los Hebreos, nos recuerda que no estamos solos. Estamos rodeados por una gran nube de testigos: aquellos que nos precedieron en la fe y que también lucharon. Ellos nos impulsan a perseverar. ¿Por qué? Porque mantuvieron la mirada puesta en Jesús, quien sufrió una oposición mucho mayor que la nuestra, pero nunca se rindió. Ante el desánimo, esta lectura nos invita a seguir adelante, a no cansarnos ni desanimarnos.

En el **Evangelio**, Jesús dice algo que suena duro: "No he venido a traer paz, sino división." Pero no glorifica el conflicto. Nos prepara para anticipar una gran oposición. El fuego que trae no es violencia; es el fuego de la verdad, de la purificación, del amor radical. Y ese fuego inevitablemente traerá división, incluso dentro de las familias, cuando las personas eligen seguirlo con todo el corazón.

Esto es dolorosamente real. Muchos conocemos el precio de vivir nuestra fe con autenticidad. Una joven que decide mantenerse casta es objeto de burla. Un hombre que se niega a mentir por su jefe es degradado. Una familia que prioriza la misa dominical sobre las actividades del fin de semana enfrenta críticas. Seguir a Jesús exige valentía, y a veces genera división, incluso en nuestras relaciones más cercanas.

Pero amigos, no tengan miedo. El fuego del que habla Jesús es también el fuego del Espíritu Santo: el fuego que purifica, fortalece y transforma. Estamos llamados no a consolar, sino a la fidelidad. No a callar, sino a dar testimonio. Como Jeremías, podemos encontrarnos en cisternas oscuras. Pero como él, confiamos en que Dios ve, Dios envía ayuda y Dios nunca olvida a quienes permanecen fieles. Fijemos, pues, nuestra mirada en Jesús y carguemos nuestras cruces con esperanza. Porque aunque el camino sea difícil, conduce a la vida, a la libertad y a la paz que solo Dios puede dar. Amén.